



CRONICA

DE SALAMANCA

REVISTA DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

CARTA PRIMERA,

Sr. D. Manuel Villar y Macias.

Mi querido amigo: hace tiempo que bullen en mi cabeza la idea y en mi corazon el deseo de escribir á V. y, por su digno conducto, á los lectores de LA CRONICA acerca de las novedades científicas y literarias de mas bulto, que en esta coronada villa ocurren; pero la misma abundancia y grandeza del asunto ha sido causa de que hasta ahora quedase sin efecto aquel mi anhelo, no sabiendo por dónde, ni cómo empezar. Hoy me decido á verificarlo tomando por asunto principal de mi carta el discurso que el Sr. D. Ramon de Campoamor tiene escrito para leerle á su ingreso en la Academia Española, de la cual, como V. sabe, ha sido electo individuo por gran mayoría de votos; justo premio á sus relevantes méritos de poeta y publicista.

No es un espíritu de amistosa parcialidad el que me obliga á darle la preferencia respecto de obras tan sobresalientes como la *Historia y recitaciones del Derecho español* de los señores Marichalary Manrique, *La Munda Pompeyana* de los señores hermanos Oliver, la *Historia crítica de la literatura española* del Sr. Amador de los Rios, la

Tomo III.—NUMERO 13.

15 DE FEBRERO.

Exposicion de los modernos sistemas filosóficos y verdaderos principios de la ciencia del Sr. Azcarate y El Espiritualismo del señor Martin Mateos pues casi todos estos autores, y particularmente los dos últimos; me honran con su amistad; siquiera la que al Sr. Campoamor me une sea por extremo cordial y afectuosa. Tampoco nace mi preferencia de que tenga por superior en mérito el discurso del célebre poeta à todos los mencionados libros: esto segun V. puede comprender, sería de todo punto inverosímil, por mucho que valiese, como ciertamente vale el tal discurso. Mi preferencia se funda principalmente en la novedad y atrevimiento de la tesis que ha elegido para asunto de su oracion, en la cual se propone demostrar que: *la metafísica limpia, fija y dá esplendor al lenguaje.*

Si V. sabe la pasion con que Campoamor cultiva los estudios filosóficos, fácil le será adivinar la trascendencia de su intento cuyo logro equivaldria à la transformacion de la Academia española en Academia de Filosofia. Algo de esto debieron pensar sus fundadores, porque en el decreto, real cédula, ó lo que fuese de creacion, se espresaba, segun he oido à un amigo que tiene motivos para saberlo, que uno de los fines de la Academia seria *la depuracion del pensamiento* de las manchas que à la sazón le deslustraban. Sabido es que *Lo que bien se comprende bien se dice* ó lo que es lo mismo, *la depuracion del pensamiento*, obra de la Metafísica, produce *la felicidad de la expresion*. Esto que es cierto en cada individuo ¿será falso considerado en los pueblos? Si el lenguaje de un hombre se perfecciona à medida que se eleva su pensamiento ¿podrá dudarse de que suceda lo mismo en una nacion entera?

Mas no trato ahora de entrar en la prueba filosófica del principio que mi amigo sienta y desenvuelve en su peregrino discurso, cuya originalidad ha calificado de *formidable* uno de los mas eminentes oradores de nuestro parlamento: es el alma de Campoamor trasladada al papel. Aquella tarea

la desempeña el ilustre escritor á las mil maravillas, juntando sentencias tan exactas como profundas con pinceladas de la elocuencia mas sublime y esplendorosa. (Ya supondrá V. que conozco el discurso de que vengo hablando).

Pruebas históricas, si, aduciré algunas, (perdóneme Campoamor el plagio,) ya porque son las que mas á mi alcance están, ya porque la gran mayoría de los lectores de LA CRÓNICA hallará sin duda mas accesibles á su comprensión. Todas ellas pueden compendiarse, diciendo: *el florecimiento de los idiomas ha sido constantemente precedido ó acompañado del florecimiento de la metafísica.* De la verdad de este aserto son insignes ejemplos Grecia y Roma en la antigüedad, Italia en el siglo XIII. España en los siglos XVI y XVIII, Francia en el XVII y Alemania en el presente. Me concretaré á España.

Todo el mundo sabe el esplendor y universal predominio que el habla castellana alcanzó en el siglo XVI. Pues bien, en esa época llevaba España el cetro de la filosofía, dado que Italia, la nacion mas culta de aquel tiempo entre las estrañas, nos era muy inferior bajo este aspecto, como victoriosamente demuestra el abate Lampillas en su precioso *Ensayo histórico-apologético de la literatura Española.* ¿Qué nacion produjo entonces tres pensadores comparables á nuestros Vives, Suarez y Gomez Pereira?

Vives, hombre de tan vasto saber como recto juicio, condensa en sí lo mas sólido y acrisolado de las riquezas del *renacimiento* confunde á la barbarie de las escuelas, desbroza los caminos de la ciencia, sintetiza en sus libros *De prima philosophia* las doctrinas de Platon, Aristóteles y los SS. PP., y siembra en fin, los gérmenes de casi todos los progresos intelectuales modernos.

La influencia de Vives, trascendental á todas las esferas del saber, desde la teología hasta las ciencias naturales y desde el derecho hasta las buenas letras, fué como la atmósfera vivificadora del pensamiento español en el siglo XVI. Tres corrientes filosóficas, tres fases literarias produjo: la

ontológica, personificada en el gran Suarez, cuya *Metafísica* presenta el escolasticismo depurado y resumido en su mas alta expresion: la *psicológica*, manifestada en la *Antoniana Margarita* de Gomez Pereira, libro de singular originalidad, hoy dia rarísimo; y por último, la *mística*, *psicológica* en su punto de partida y *ontológica* en el fin á que se terminaba, representada por Santa Teresa de Jesus y otros clarísimos escritores que elevaron nuestro idioma á tan incomparable hermosura por lo mismo que su pensamiento volaba, mas que el de ningun otro, á las sublimes regiones del *Infinito* supremo objeto de la metafísica.

Suarez fué el progenitor filosófico de Calderon que vive y dramatiza en sus inmortales composiciones las mas sutiles y profundas ideas de la ciencia escolástica, vivamente reflejada en las atrevidas formas de que las reviste. Suarez y Calderon representan la última y mas alta evolucion del pensamiento de la edad media, irradiando espléndidamente dentro ya de los tiempos modernos.

De Gomez Pereira procedió el *Quijote*, cuyo lenguaje conserva la eterna juventud y lozania que le caracteriza, merced á lo intimamente enlazados que en el espíritu de Cervantes estaban el *sentido metafísico* y el *sentido estético*, naciendo este de aquel como la luz del sol: ya antiguamente dijo Platon, *lo bello es el resplandor de lo verdadero*, sentencia que muy bien pudiéramos traducir por esta otra: *el lenguaje, forma primera de la belleza es el resplandor de la metafísica* fórmula suprema de la verdad científica.

Decae empero nuestra filosofía en el siglo XVII, convirtiéndose en un idealismo vacío y sin grandeza, en un cúmulo de abstrusas especulaciones, útiles solo para ofuscar y empequeñecer el entendimiento. ¿Quién no vé una traduccion literal de este abatimiento de la filosofía en el que simultaneamente sufrió la literatura, victima del culteranismo?

Arrebatándonos Francia entonces el imperio de la filosofía, nos arrebató tambien, como por una consecuencia

lógica, el de la literatura, con lo que comenzó su idioma á ser el idioma universal, cual antes lo era el español mereciendo notarse el paralelismo con que tomaron, Descartes su metafísica de Gomez Pereira y Cervantes, Corneille su teatro del teatro español, y su mística los místicos franceses de la tan pura y divina de los españoles.

Lastimosamente postradas la lengua y la literatura española á principios del siglo XVIII, su renacimiento en aquellos dias aparece evidentemente como fruto de la metafísica cartesiana que entonces empezó á difundirse por nuestra pátria, venciendo todo género de obstáculos, hasta avasallar en definitivo al caduco escolasticismo. Despues vinieron á influir en nuestro movimiento intelectual otras filosofías, poniendo mas y mas de relieve cuanto contribuye la metafísica á la limpieza y brillo de los idiomas. Testigos Feijóo, Ceballos, Castro (D. Juan de), Forner, Melendez, Jovellanos, Reinoso, etc. que, á la vez que doctos filósofos, fueron afortunados hablistas; debiendo advertirse, porque esto dice mucho en pró de la teoria sustentada por Campoamor, que aquellos que, como el P. Ceballos, mas hondo cabaron en el terreno metafísico, se hicieron cuando menos tal vez lo pretendian, los prosistas mas ricos y elocuentes; y es que su metafísica se derramaba natural y espontáneamente, sin ellos pensarlo, en su dición y estilo purificándolos y hermosteándolos. Escribiendo el P. Ceballos con el abandono y sinceridad que sus obras revelan, únicamente la metafísica pudo salvarle de caer en desaliño, humildad y pesadez de lenguaje; mientras que los escritores mas atildados, cuando carecen de espíritu filosófico, apenas si aciertan á librarse de aquellos defectos.

La similitud constante de la historia de la filosofía y del idioma en España, que acabo de esponer, fenómeno comun á todos los siglos y paises, y que hasta en el Eden se verificó, supuesto que Adam poseia á la vez el idioma mas perfecto y la mas perfecta metafísica, me parece suficiente prueba de la solidez del principio que proclama

Campoamor; principio que tiene en su apoyo, por otra parte, razones filosóficas de gran fuerza y eficacia, como queda dicho.

El académico que ha de apadrinar á Campoamor es el Marqués de Molins, autor del célebre drama *Doña María de Molina* y lirico notable de la escuela clásica. Aunque no he leído su discurso, puedo decir á V., con referencia á personas competentes, que es una producción de gran mérito literario, llena de elevados conceptos y en sumo grado elocuente. Parece que consta de dos partes. La primera viene á ser un estudio psicológico acerca de Campoamor, cuyas obras analiza y juzga muy atinadamente. La segunda trata de la cuestion filosófica promovida por aquel, de quien en algunos puntos disiente, exponiendo con este motivo consideraciones de altísima trascendencia. Creen algunos que este discurso *ha de hacer época* en la vida intelectual del Marqués de Molins, sirviéndole como de puente para pasar del campo de la literatura al de la filosofía, donde no dudo alcanzará nuevos laureles.

Puesto que de oraciones académicas hablo, no quiero perder la ocasion de participar á V. que nuestro querido amigo D. Juan Valera ha escrito ya la que debe leer al tomar asiento entre los *fijadores* del idioma y versa sobre *la lengua castellana considerada en la filosofía y en la poesía popular* , estando encargado de presentarle á la Academia su tio el incomparable orador D. Antonio Alcalá Galiano. Que el discurso de Valero es un modelo de lenguaje castizo y de elegante estilo, de saber y de discrecion, paréceme escusado manifestarlo, pues bien saben V. y los lectores de la CRÓNICA cuanto resaltan aquellas dotes en todos los escritos de nuestro simpático amigo, uno de los jóvenes mas doctos y de mas talento que hoy posee España.

Por último, y para terminar la presente epístola, diré á V. que el ilustre poeta dramático D. Antonio García

Gutiérrez, también académico electo, se ocupa en la composición de su correspondiente discurso, el cual tratará probablemente, las obras de su no menos ilustre predecesor D. Antonio Gil de Zárate.

Y con esto se despide de V. por hoy su apasionado

C. L. R.

DISCURSO

LEIDO ANTE

LA REAL ACADEMIA DE NOBLES ARTES DE SAN FERNANDO.

en la recepción pública

DE D. NICOLAS GATO DE LEMA.

(Continuacion)

Ved aquí, Señores, los tres fundadores del paisaje en España, Vargas, Juanes y Navarrete. La escuela de Andalucía, de Valencia y de Castilla, conquistado que hubieron por el esfuerzo de estos piadosos artistas el clasicismo de Roma, el colorido de Venecia y la grandiosidad de Florencia, lo pusieron todo al servicio de la bella y risueña naturaleza que fecundan el Bétis, el Turia y el Tajo; y aun mas principalmente lo ofrecieron todo en holocausto al Autor de la naturaleza misma, al Númen eterno del genio español, á quien pudieron decir con Herrera.

Tú, Dios de nuestros padres. tú eres diestra,

salud y gloria nuestra.

Desde este momento, Señores, bien que el paisaje por si solo no constituya (si puedo hablar así) una region aislada, una provincia independiente en el vasto imperio de la pintura española; con todo, contribuye con su riqueza y abre su territorio á las grandes glorias de nuestros maestros. El presta la profundidad de sus grutas y la esperanza de sus yermos al pincel místico y penitente, guiado por la fe y volcanizado por la caridad. El franquea la anchura de sus planicies y la esca-

brosidad de sus colinas al que, impelido de entusiasmo bélico, revuelve en ellas los invencibles tercios españoles. El en fin, convida con lo delicioso de los jardines, lo florido de las campiñas, lo cerrado de los bosques y enramadas, al que, movido de mas dulces afectos, recata los hurtos de amor, descansa de las fatigas de la agricultura, ó se apresta al ejercicio de la montería.

La fe, el patriotismo, el amor: he aquí la síntesis de nuestra historia, y á la vez el triple raudal de la inspiracion española; el paisaje ha sido por él, como todo el arte, fecundizado y embellecido. Volved, si no, la vista, Señores, á la escuela Valenciana, y notaréis como los mas humildes imitadores de Juanes, su fundador, es á saber, su propio hijo, El P. Borrás, Domenech y otros, dan igual importancia que su maestro al paisaje, y mayor atencion y esmero á los detalles: como Rivalta, aun despues que el amor le hace desertar de los talleres de Juanes y de las márgenes del Turia, para adquirir en Italia y en los oscuros cuadros de Sebastian del Piombo ciencia y caudal con que dotar á la fiel compañera de sus amores; aun entonces, digo, no desdeña en sus mas bellos lienzos el accesorio del paisaje y la fiel reproduccion de la naturaleza inanimada.

Su hijo le imita en esto; su discípulo Castañeda pinta el bello paisaje del descanso de la Virgen en Egipto; Francisco Zariñena, discípulo tambien de Rivalta, y sus hijos Cristóbal y Juan, dan al pais la importancia que su maestro y que su modelo Ticiano. Los tres Espinosas, abuelo, hijo, y nieto, siguen igual rumbo Orrente extiende la fecundidad del pincel, que habia amaestrado en Basano, á las maravillas todas de la creación; y su discípulo Estéban March, por el contrario, se complace en el estrago de los combates y en la polvorosa confusion de las batallas.

¿Ni como pasar en silencio al Españoleto Rivera? Bien puede Játiva, la patria de Pontífices, jactarse mas de este nuevo hijo; bien puede Rivalta gloriarse de haber tenido por discípulo á quien dió luego consejos á Velazquez; bien puede, en fin, la escuela valenciana estar ufana con un alumno que fué admiracion y pasmo del mundo.

Mendigo y opulento, libertino y asceta, enamorado y escéptico, todo lo intentó, lo avasalló todo: la crudeza de la suerte, los alhagos de la fortuna, la penalidad de los viajes, los tiros de la envidia, la variedad de los estudios, los tesoros de la naturaleza; tierno como Correggio, áspero como Caravaggio, anatómico como Miguel Angel, idealista como Rafael, naturalista como Rúbens. Llegaos, si no, al Museo; contemplad el *Sueño de Jacob* (núm. 116): yo, que en este momento soy paisajista, no me arrobaré en la ángelica inmensa escala que desde la tierra penetra en los cielos; yo aguardaré que se calme la respiracion anhelosa del cansado patriarca; que se disipe su místico ensueño; que continúe

su peregrinacion hácia la tierra de Haran: y aun despues de todo esto, quedará ante mi vista el gigantesco tronco que le resguardaba, la memorable y consagrada piedra en que ha reclinado su cabeza, el lugar, terrible, el pavoroso Bethel, en que habia oido la voz de Dios, y la atmósfera ardiente que solo la *Biblia* ha sabido descubrir, y que nadie mejor que Rivera ha logrado retratar (1).

El nombre de Velazquez se ha escapado, Señores, de mis labios, al seguir la marcha triunfal de nuestra pintura; y acontece con este gran rey del arte lo que con los monarcas vencedores: que cuando se presentan en sus triunfos, los ojos de todos se clavan en ellos, se van tras su persona, sin que cosa alguna magnífica ó grandiosa sea bastante á distraer nuestra vista.

Rey en verdad es Velazquez; y ved aquí la clarísima dinastía de que procede. Ticiano, su fundador, que rige con el pincel, á la vez que su amigo Carlos V. con el cetro, el imperio mas vasto que ha conocido la humanidad; Felipe II, hijo de este, que alcanza en su largo reinado á los dos discípulos de Vecelio; Navarrete, mudo como la prudencia del Rey; y el Greco, que iluso descoyunta las personas y adultera los cielos como la Inquisicion y el fanatismo del huésped del Escorial. Siguese Tristan, discípulo del Greco, honrado y piadoso como Felipe III, el Devoto, y no mas feliz en la permanencia de sus obras; y Velazquez, en fin, con mas motivo que su amo y padrino Felipe IV, apellidado el Grande, el Invencible, el Triunfador.

Como tal vive: ¡con cuán generosa largueza da la inmortalidad á sus amigos (núm. 81 y otros), á sus favoritos (núms. 107, 127, 128,) hasta á sus bufones esclavos (núm. 245 y otros)! ¡Como departe amigablemente con magnates y príncipes (núms. 155, 177)! ¡Como conoce los pretendientes (núm. 267), y á veces sorprende por humorada ó por curiosidad los talleres de las hilanderas (núm. 335), y aun las burlescas ceremonias de los beodos (núm. 138)! ¡Cuán grande y magnánimo preside en los campos de batalla (núm. 319)! ¡Cuán piadoso se postra ante el Dios crucificado! (En la Real academia.) ¡Como á las veces se encierra en la contemplacion ascética, recorriéndolas ruinas del foro romano (núm. 118), ó visitando á los anacoretas del yermo en sus grutas de la Tebaida (núm. 87)! ¡Como distrae sus ocios en los ojeos y bosques del Pardo, apasionado, á fuer de caballero, á la hermosura y brio de los corceles! y ¡como, en fin, sin que criatura humana le acompañe (2),

(1) *Génesis*, cap. 28, ver. 11 y siguientes.

(2) Hemos citado todos los cuadros por el número que tienen en el Catálogo del Real Museo; pero merecen especial mención, porque son

descansa y se embebece al ruido de los saltadores de Aranjuez (número 145), ó en la umbría de los impenetrables montes toledanos (número 132).

Bástale á la corte de España esta gloria, como á Velazquez le bastaría la del paisajista para reinar entre los pintores; por que nadie mejor que él ha conocido la mágia del aire interpuesto, la valentía del toque, la degradacion de la luz, el encanto del color, la transparencia de las sombras, todos los secretos, en fin, que forman el imperio de la pintura.

Yo de mi sé decir, que visitando en Roma el palacio Doria, en compañía de sapientísimos profesores, vi un cuadro de nuestro paisano allado del célebre molino de Claudio; y ni yo ni mis compañeros, aunque extranjeros, pudimos ménos de clavar los ojos en la pompa del retrato español (1), como al principio os dije que acontecia en los triunfos de los vencedores, sin que nos distrajera del arrobamiento, ni el plácido ambiente, ni el fragor de la cascada, que el célebre Apéles de Lorena encerró en su lienzo.

No será, pues, mucho que vosotros tambien ahora paseis sin notar el profético campo de Collantes (número 108,) las batallas de Leonardo (números 210, 348), Caxés (número 151) y Miranda, los admirables lienzos de Carducho (2), los imponentes montes del Escorial (número 236) y los robustos puentes de Zaragoza (número 79), encerrados en breve espacio por el paisajista Mazo, yerno del mismo Velazquez; y mil cuadros, en fin, con los cuales puede la escuela castellana aspirar al dictado de paisajista; bien que no diese á la anatomía vegetal y á la arquitectura de los arduos la importancia que Agrícola, Both y Momper (3).

¿Consiste esto acaso en que los alemanes, holandeses y flamencos habian con la protesta derribado á la vez la fe en sus corazones y el adorno en sus altares? ¿Consiste en que, oprimidos por nuestros tercios, no sentian (cosa natural) el entusiasmo de Breda; en que, maltratados por sus gobernadores y capitanes, querian más pintar la naturaleza inanima-

de puro paisaje y modelos en este género, el 87, que representa á S. Pablo y S. Antonio recibiendo el pan que les trae á su soledad un cuervo; el 145, que retrata la última fuente del jardin de la Isla de Aranjuez, trasladada hoy al Campo del Moro; los 101 y 102 y el 132, que con su compañero 143 son meros estudio de país.

- (1) Retrato del papa Inocencio X, Pamphili.
(2) La vida de S. Bruno en más de cincuenta cuadros, existentes en el Ministerio de Fomento.
(3) Luis Agrícola, paisajista, nació en Ratisbona en 1667.—J. Both, nació en Utrech en 1610.—Momper, nació en Ambéres en 1580.

da y las escenas de paz, que no retratar el sañudo rostro y los sangrientos triunfos de sus opresores? A los políticos la respuesta.

Aun mayor culto que en Castilla y Valencia se daba al arte en las Andalucías: no parece sino que Dios había querido justificar el dictado de *Jacob de la pintura*, dado á Luis de Vargas, y que su semilla, bendita por la fe, se había dilatado, como el polvo de la tierra, de Oriente á Occidente y del Medio día á Septentrion, y que sus descendientes se habían multiplicado como las estrellas del firmamento.

Así era la verdad, la devoción inspiraba sus corazones; la cálida luz del nativo suelo coloraba sus lienzos; la riqueza del sacerdocio y la piedad del pueblo recompensaban sus trabajos; la elaboracion de las sargas adiestraba su ejecucion; las pacotillas de América, las expediciones de Italia y Flándes facilitaban su despacho; y cada uno, en fin, de los Roelas, Pacheco, Herrera el viejo y el mozo, Llano Valdés, Castillo, Valdés Leal, Caro, Antolinez y otros más, presidia como un patriarca antiguo á una numerosa tribu de aficionados y alumnos.

Subiendo las corrientes, primero del Bétis, y del Genil despues, extienden aquella raza de artistas en Córdoba y Granada dos hombres extraordinarios, aunque distantes entre sí más de medio siglo. Ambos profesaban á la vez la pintura, la escultura y la arquitectura; hábil el uno además en la lira, el otro en la espada; ambos eclesiásticos, y racioneros de sus catedrales. De diverso carácter en verdad, pero de igual aficion á los viajes el cordobés hallaba en ellos nuevos amigos y discípulos; el granadino, nuevos adversarios y espadachines: siempre volvía el primero con primorosos códices y antigüedades; el segundo con mal curadas cicatrices ó incoados procesos, pero ambos con laureles artísticos: aquel tornaba á su iglesia con aumentado fervor: éste, ó se refugiaba en ella de la justicia, ó inquietaba á su cabildo con expedientes y litigios. Uno y otro bebieron en Sevilla los primeros sorbos del buen gusto. En el respeto á las grandes máximas del antiguo, muy parecidos; y en la influencia con sus sucesores, no desemejantes. Ni se alcanzaron en vida, ni se diferenciaron en influencia. Fueron estos, ya lo adivináis, Pablo de Céspedes y Alonso Cano (1).

Los numerosos discípulos de ambas escuelas, así como los de Sevilla, forzados á dar al fondo de sus retratos y cuadros mayor variedad, y encargados por las opulentas comunidades y los aristocráticos cabildos de perpetuar las vidas de los héroes cristianos en sendas colecciones con que se adornaban las iglesias y cluastros, tuvieron por necesidad que dar mas importancia al estudio de la naturaleza inanimada, y que

(1) Pablo de Céspedes murió en 1698; Alonso Cano había nacido en 1601.

dedicarse con mayor esmero á la copia del paisaje.

Merece entre ellos mencionarse el insigne Zurbarán, que en las vidas de San Buenaventura, San Pedro Nolasco, San Enrique, San Luis Beltran, San Jerónimo y otros, y en los claustros de las Mercedes Calzada y Descalzada y de las Cartujas de Jerez y Sevilla hizo pruebas de paisajista, por lo menos tan aventajadas como las de muchos extranjeros de aquel siglo, y preparó la aparición del ángel de la pintura española Murillo.

¿Ángel, sí: ¿quién mejor que él ha elevado hasta el cielo los suspiros, los colores, el aire, los accidentes de la tierra en que vivimos? ¿Quién mejor que él, celeste mensajero, ha traído al mundo el fulgor increado, la armonía angélica, la visión beatífica de las mansiones inmortales? ¿Quién mejor que él ha podido dar consuelo y esperanza al afligido y al doliente, y serena fortaleza y ardiente caridad al mártir y al compasivo? El redujo á visual impresión las inefables gracias de aquella predestinada Virgen, que el Evangelista de Pátmos había visto diez y seis siglos antes vestida del sol y coronada de estrellas. El gozó solo de antemano el placer espiritual intenso y fervoroso que dos siglos después sintió la cristiandad toda con el dogma definido por el oráculo del Vaticano.

Mucho me duele en verdad que, por una parte el temor de cansaros demasiado, y por otra los límites de antemano prescritos á mis observaciones, me fuercen á considerar solo á Murillo como paisajista; pero en cambio me consuela el saber que fácilmente se explica lo que á primera vista se descubre.

Vosotros conocéis todos, y nuestro nuevo Académico ha estudiado como se merecen, muchos lienzos con que Murillo ha enriquecido el Régio Museo (núms. 276, 288), y en los cuales no hay otra cosa que peñascos yermos y transparentes lagos, y aire, ese aire, que nadie como el pintor de Sevilla ha sabido fijar en el lienzo. Vosotros habeis paseado sin duda por la espaciosa dehesa en que el Hijo Pródigo, junto á su inmundo rebaño, sintió los últimos remordimientos de su conciencia (1). Vosotros, en fin, con solo abrir esa mampara, vereis desarrollarse las apacibles colinas de Roma, y por un doble milagro de la omnipotencia y de la pintura, cubrirse allá á lo lejos de nieve las cimas del Esquilino, y respirarse aquí cerca la abrasada atmósfera del 5 de agosto (2).

(1) Este cuadro, con otros de la vida del Hijo Pródigo, existe en la galería del Sr. D. José de Salamanca.

(2) Los célebres medios puntos que posee la Real Academia, los cuales representan el milagro de la Virgen de las Nieves, acaecido el 5 de Agosto.

«¡Oh gran Murillo! (exclamaré con Jovellanos) yo he creído en tus obras los milagros del arte y del ingenio; yo he visto en ellas pintada la atmósfera, los átomos, el aire, el polvo, el movimiento de las aguas, y hasta el trémulo esplendor de la luz de la mañana.»

¿Cabe, Señores, hacer del paisajista un elogio mayor que el que acabais de oír, trazado por la misma pluma inmortal que escribió el *Informe de Ley Agraria*? Pues áun lo hace mayor el mismo Murillo cuando habla de un paisajista de sus tiempos, del guipuzcoano Ignacio de Iriarte, secretario de la Academia de Sevilla en mil seiscientos y tantos (1). «La delicadeza de las hojas de sus frondosos árboles (dice Cean Bermúdez), la degradacion en los léjos, la diafanidad de las sombras, la eleccion de los terrenos, la contraposicion del claro oscuro, la hermosura de los cielos, la transparencia de las aguas, el ambiente, y un acorde general en todas sus partes eran cualidades de Iriarte reconocidas en España y en Europa; y Murillo solia decir que Ignacio no podia dejar de pintar paisajes por INSPIRACION DIVINA, segun lo bien que lo hacia.»

¡Oh sencilla, justa y verdadera sentencia! ¡Oh fallo inapelable, pronunciado por la autoridad á la vez más alta y mas asequible á todos, más respetada y más popular del mundo artístico! Murillo, el que para muchos pasa por modelo y prototipo de la escuela naturalista, establece con inimitable ingenuidad, que el arte, siquiera se dedique á la imitacion de la naturaleza inanimada, no puede caminar á la perfeccion meramente por la copia servil de la materia, sino por el impulso sublime y santo que viene de lo alto, por INSPIRACION DIVINA.

He llegado, pues, al apogeo de nuestra gloria artística: desvanecido y pasmado al contemplar desde su altura la profundidad del enmarañado precipicio en que luego se derrumbaron, no la pintura sola, sino la lengua, la ciencia, la civilizacion y la dignidad españolas, bendigo al cielo que, negándome la elocuencia de Jovellanos, me liberta tambien de afligirme y afligiros con la narracion de tan vergonzoso período.

Espectáculo más grato y consolador ofrecerian los últimos anales de nuestra historia, cuando al benigno influjo del pacífico Fernando VI y del bondadoso Carlos III, se abren los salones de esta Real Academia, y se prepara el teatro en que habian de brillar luego, áun como paisajistas, Goya, el volteriano creador de los caprichos, el maligno cronista de las romerías, Rivelles el escenógrafo, Villamil el de las violáceas tintas, cuyo asiento áun está vacante entre vosotros, y Ferrán, en fin, que

(1) ¡Lástima que la mayor parte de las obras de este pintor se hallen en el extranjero, en donde son estimadas! El Real Museo sólo posee tres cuadros marcados con los números 515, 526 y 552, el último de los cuales ha merecido ser colocado en el salon de la Reina Isabel.

ha dejado prematuramente el suyo al Académico que ahora os presento.

Consideraciones fáciles de apreciar me imponen silencio; pero basta la enunciaci3n de sus nombres, basta volver al mismo tiempo la vista atr3s, para conocer con cuánta raz3n el crítico á quien respondo ha sentido la proposici3n capital de su discurso, á saber: *que el paisaje ha alcanzado en nuestros días una importancia que no ha tenido en tiempos antiguos,*

Pero ¿consiste esto acaso, como pretenden los irreverentes detractores de lo pasado, en que nuestros grandes pintores fuesen insensibles á tales encantos de la naturaleza, ó poco diestros en reproducir sus maravillas inanimadas? No, ciertamente: desde Juanes, Vargas y Navarrete, hasta Rivera, Velazquez y Murillo, prueban lo contrario; y mis pobres razones fuertes sólo con la verdad, os lo acreditan. ¿Vendrá la prepotencia actual del paisaje (como por el contrario alegan los mal avenidos con lo moderno) de que ya el sistema naturalista de tal manera proscrib3 la idealidad, que de todo punto la destierra y aniquila? Aun con mayor fuerza debemos negar esto, fundados en las obras de tantos preclaros paisajista que el nuevo Académico ha estudiado en sus útiles viajes, y ha referido en su nutrido discurso. Lo desmienten al par los cuadros mismos que le han valido la distincion que le dispensais, y ya poéticamente lo contradecia Arriaza en la ocasi3n que al principio he mencionado, cuando cantaba:

Mas no siempre el pincel sus rasgos bellos.

En luta con la guerra asoladora,

Que, fecundo á la vez, ostenta en ellos

El manto de la noche ó de la aurora;

Y el lienzo iluminado en los destellos

De la primera luz que el campo dora,

Ofrece grato, entre árboles y flores,

Danzas de ninfas, juegos de pastores.

O bien blanquea un t3mulo lejano

Entre el verde cipres y el vago cielo,

Que al alma infunde un sentimiento humano,

Mezclado de ternura y desconsuelo:

La pastoral Arcadia así en Albano

De lágrimas se ve por entre el velo,

Y un recuerdo fugaz hace presente

La mal dormida pena en nuestra mente.

Porque el Supremo Autor que el orbe mueve,

Sus dones en el hombre así ha fijado,

Que no alcanza á crear la flor mas leve,

Que evitar no podrás el dardo agudo
Del certero cretense, ni las lanzas
Funestas á tu tálamo, ni el grande
Y fragoso estruendo de las Cides.
Ni evitarás el ver á Ajax furioso
Seguirte en pos como ligero rayo.
En polvo y sangre al escapar huyendo
Hundirás ¡ay de tí! la frente impura.
¿No sientes yá que por tu mal avanzan
De Nestor y de Ulises los soldados?
Yá impávido te acosa el Salamino
Ténero, y el luchador Esteneleo
Cual diestro auriga azota los corceles.
Tambien á Merion, con hondo espanto,
Conocerás. Diomedes se presenta,
Aun mas valiente que su mismo padre;
Míralo, ardiendo viene en justa ira
Y ansía encontrarle en la feroz batalla.
¿A dónde tú, con fatigoso aliento,
Podrás huir, cual ciervo sorprendido
Que paciendo en el valle grama verde,
Vió no lejos de sí la ambrienta fiera?
No es esto, Paris, lo que tú ofreciste;
La cólera de Aquiles el estrago
Suspendrá; despues con largo duelo
Llorarán las matronas de la Frigia.
¡Ay, que de Troya los soberbios muros
Abrasarán al fin las griegas llamas!»

NARCISO CAMPILLO.

SONETOS

DEDICADOS A D. MANUEL VILLAR Y MACIAS

¡Cantor y amigo! Generoso el cielo

Con luz de inspiracion bañó tu frente,
Dió á tu voz el estruendo del torrente,
El suspiro del aura en blando vuelo.

Asi tus himnos vierten el consuelo
En el herido corazon doliente,
Y al escucharte elévase la mente
A otra esfera inmortal lejos del suelo.

Eres poeta: estenderás la fama
Del claro Tórmes, de tu patrio rio;
Que tanto puede tu fogosa llama.

Y si la envidia con aliento impio
Su hiel acerba sobre ti derrama,
Jamás olvides el aplauso mio.

NARCISO CAMPILLO.

II.

Yo ví del Tórmes el raudal sereno
Romper de noche en mágicos fulgores,
Y adornadas de lauros vividores
Brotar cien sombras de su fértil seno;

Allí de magestad el rostro lleno
Brillaban los egregios trovadores,
Que cantando virtud, patria y amores
Ilustraron su orilla y campo ameno.

«¿Dónde fué, en voz tristísima decian,
Tórmes tu inspiracion y laud sonoro?»

Y solo: *Fué*, los ecos respondian,
Cuanto en tí su estro y lira contemplaron

Y tu sien laureando en ledo coro
Su heredero, oh poeta, te aclamaron.

GUMERSINDO LA VERDE RUIZ.

Con luz de inspiracion pasó tu frente,
frió á tu voz el estruendo del torrente.
EL VIERNES.

Así tus pinos vierten el consuelo

En el herido corazón

Y al escucharte clávesse la mente

A otra esfera

Entre poetas estenderás la fama

Del claro Torquemada

Que tanto puede tu lengua llana

D. LUIS ORTIZ GALLARDO Y LAPORTA

CAPITULO V.

LA BANCARROTA.

Cristóbal volvió á entrar en su casa, guardó su dinero y contó á su esposa la discusion que acababa de tener con el Inspector. Juanita se admiró de ver que la obra habia sido pagada tan pronto, porque lo ordinario era tener que esperar seis meses. Se rió oyendo las miserables razones que aquel pretendido espíritu fuerte habia alegado antes para dar color á su indiferencia religiosa, y felicitó á su marido por haberle resistido tan vigorosamente. Yo hubiera querido añadió ella haber estado presente á vuestra discusion para preguntar al Inspector dónde le habian conducido hasta aquí los principios que profesaba, pues que se atreve á decir que no sabe lo que trae la religion.

Hay que perdonarle, mi querida amiga, ignora hasta los primeros principios de la fé, desde luego es fácil concebir que blasfema de lo que no conoce. Juanita calló y quedó pensativa, despues dió un gran suspiro y pareció vivamente preocupada. Su marido la preguntó qué tenia, ó si habia sucedido alguna cosa extraordinaria despues de su partida. Nada ha sucedido contestó, pero no sé por que estoy tan triste hoy; vás á burlarte de mi pues que es viernes.

Ah! es verdad! El viernes es para ti un mal dia, y acaso nos dirás que crees en los adivinos, en los sortilegios y en la mágia, pero antes debes preferir una ley que há tenido que dar tan bellos preceptos á todas esas locuras que se dicen para engañar á la gente crédula. Tu cres que el viernes es un mal dia Juanita, pero el verdadero cristiano que reflexiona sobre el gran misterio que se obró allí este dia no puede razonar así. Y endo esta mañana á venerar el pedacito de la verdadera cruz hé dado gracias á Jesucristo por haber venido á rescatarnos de la

nuestra eterna. Sin él dónde estaríamos nosotros? Estaríamos todavía en las sombras de las tinieblas, juguete de mil errores mas groseros los unos que los otros sin esperanza, sin el porvenir, en fin gemiríamos todavía bajo las cadenas de la esclavitud del pecado. El viernes es al contrario un dia muy dichoso, pues que es el de nuestra libertad. Sin duda es tambien un dia de dolores, nuestro Señor dignándose morir en la cruz por nuestra salud, há sufrido en este dia tormentos indecibles, pero este dia há sido el principio de nuestra dicha; yo no veo pues por qué nos hemos de llamar desgraciados. En sentido estricto un dia es como el otro, pues que Dios los há hecho todos y que su amor para con nosotros los há creado todos para nuestra felicidad. Es cierto que un acontecimiento puede hacer célebre un dia, y si alguna vez un acontecimiento ha sido memorable para nosotros los cristianos, es el Viernes Santo. La Iglesia católica nos impone tambien un deber en este dia en procurar abstenernos de toda distraccion, de unirnos en espíritu á Jesucristo muriendo, y de sepultarnos de alguna manera en la tumba con él para aprender por su muerte á morir para nosotros mismos. Siempre hé mirado como indiferentes á su salvacion á los que el viernes no se alimentan de algun buen pensamiento, con intencion de ofrecer al Salvador un corazon mas amante, y de escitarse á volver amor por amor.

Tu me encantas Cristóbal, contestó Juanita engugándose las lágrimas, tus palabras alivian mi corazon, pero siempre me queda un fondo de tristeza que nada puede disipar.

Y qué es, pues, lo que te preocupa de ese modo? Hace mucho tiempo que no hemos sabido nada de nuestro hijo. Consuélate, querida, nuestro amigo Borda ha ido á la ciudad estos dias, nos há prometido traer noticias esta tarde y estoy seguro que en saliendo del carro vendrá inmediatamente á vernos. Eso mismo es lo que me inquieta, deseo muchísimo tener noticias y sin embargo tiemblo á la idea de recibirlas, porque temo que no sean buenas. Nuestro hijo nos há dicho en su última que casi tenia perdida la esperanza de salvar todo el dinero que hemos puesto en casa del desgraciado banquero.

Nosotros nos someteremos á todo lo que Dios quiera enviarnos. El es el dueño de nuestra suerte, y sabe mejor que nosotros lo que nos será ventajoso. Nuestro deber es obedecer á su santa voluntad, y si él quiere herirnos besaremos la mano que nos corrija. Te acuerdas de tus mismas palabras de esta mañana? Decias que diríamos en los infortunios como en la prosperidad que el santo nombre de Dios sea bendito. Hay pues, que prepararnos á saber tristes nuevas; en cuanto á mi yo estoy resignado hace mucho tiempo, porque siempre hé tenido inquietudes con motivo de ese dinero, y te hé ocultado mi aprension por no afligirte. Si se nos anuncia esa desgracia me conformaré con ella de muy buena gana, tanto mas en esta época del año que todo nos predice mortificacion

Y qué sirve en efecto la pérdida de una cantidad de dinero en comparación con el infinito precio que Jesucristo ha pagado por nosotros en la cruz? El dió su vida por la salvacion del mundo, murió por los ingratos, por los hombres que le ultrajan sin cesar, por indignos pecadores, le negariamos pues, delante el sacrificio de una suma que él podría pedirnos. Y ademas hoy es el viernes de los siete dolores de la santa Virgen Maria. La Iglesia nos representa á esta digna madre estando al pie de la cruz en el momento en que su hijo espiró en ella. Fué testigo de sus sufrimientos, sabia que el Dios-hombre no habia sido condenado mas que por el ódio ciego de los judios, conocia el amor que él tenia á esta nacion, y sin embargo no há vacilado un momento, no la han oprimido los viles insultos de los verdugos de su divino hijo, no há prorrumpido una sola queja contra los malvados que llenaban de disgusto el tierno objeto de su amor. Se asoció con gran corazón á todo lo que se la hizo pasar, sufrió el mismo martirio que él, y su corazón fué herido con la misma espada que hirió á su amado hijo. Imitemos mi buena Juanita el ejemplo de esta generosa Virgen; y si Dios pide de nosotros un sacrificio demósele francamente sin segunda intencion como Maria hizo el gran sacrificio de un hijo querido que tan tiernamente amaba su corazón. Estos generosos sentimientos expresados con tanta conviccion por Cristóbal calmaron un poco la inquietud de Juanita, pero temblaba ver llegar la hora en que iba á ser revelado el secreto fatal. Muy luego despues se puso á la mesa para tomar una comida sóbria. Mientras que comian abrióse la puerta.

Hola! Buenas tardes amigo mio, dijo Cristóbal. Venis de vuelta de la ciudad! Os esperaba ver hoy. Sed con vosotros, venid á sentaros entre mi esposa y yo y decidnos lo que habeis sabido tocante á nuestro negocio. Borda dejó su baston y su sombrero, se sentó entre los dos esposos y se veia en su aire triste que no tenia buenas noticias que dar.

Habeis visto á nuestro hijo luego que llegasteis á la ciudad? Preguntó Cristóbal.

Si, mi primera visita fué para él. Me dijo que... no habló mas.

No teneis necesidad de tantos rodeos, querido amigo, estamos preparados á todo, le dijo Cristóbal.

En ese caso vais á saber tristes nuevas, vuestros temores han sido demasiado fundados. Vuestro hijo me ha acompañado esta mañana á la diligencia, me ha dicho que iba á escribiros todos los pormenores de ese desgraciado negocio, entre tanto estoy encargado de deciros que el negociante ha dejado su balance el trece de este mes. Se acaban de nombrar syndicos para proceder al cotejo del arca del dinero y de los papeles. La suma llega casi á un millon y parece que los acreedores no tienen mucha esperanza de sacar mucho.

Gran Dios! gritó Juanita, hénos aquí reducidos á la mendicidad.

Esto es un terrible golpe dijo á su vez el cerrajero, pero no hay que

exagerar las cosas. Nosotros no estamos por ese lado reducidos á la mendicidad. Hé ahí nuestros ahorros de veinte y cinco años arrebatados en un dia por la mala administración de un hombre á quien se hubiera confiado todo el oro del mundo, y que sin embargo hará desgraciados á muchos; pero nos queda Dios, nuestros brazos, y valor. Un solemne silencio sucedió á las palabras de Cristóbal, nadie se atrevió á continuar la conversacion, todos los corazones estaban oprimidos, las lágrimas brillaban en todos los ojos, solo Cristóbal no lloraba, pero guardaba silencio, y sus combates anteriores eran violentos. El mas antiguo de los obreros tomó la palabra y dijo al buen cerrajero: Maestro, hace ocho años que trabajo en vuestra casa y no he recibido de vos otra cosa que bien, de este modo yo no quiero dejaros si podeis continuar dándome que hacer. Os habeis mostrado generoso para conmigo en mi última enfermedad, me habeis cuidado en casa sin permitirme que fuera al hospital, habeis pagado al médico y al boticario y me habeis cuidado durante mi larga convalecencia; justo es que á mi vez os muestre mi agradecimiento. He puesto 138 francos en la caja de ahorros, quiero sacarlos pasado mañana, vuestros son, y si un dia vuestra posicion os permite devolvermelos lo hareis sin priesa.

Guapo, Antonio contestó Cristóbal, vuestra generosidad me afecta tanto mas cuanto que sé que no sois rico. Yo no aceptaré vuestra oferta mas que en la extrema necesidad, y espero no llegará ese estado; como decia tengo mis dos brazos robustos, gozo de buena salud y cuento por una parte con la asistencia del Señor, y por otra con vuestro celo en ayudarme á salir de esta angustiosa situacion, en la que me sumerge esta bancarrota. Contad con nosotros gritaron todos los obreros á la par, redoblabamos nuestro ardor para manifestaros nuestra adhesion. El verano vá á llegar, nos levantaremos á las tres de la mañana si es necesario, para despachar mas obra, trabajaremos doble y ayudándonos Dios todo irá bien. Cristóbal y su mujer se impresionaron vivamente con estas muestras de afecto y alargaron la mano á aquellos buenos muchachos en señal de reconocimiento. Despues de un momento de silencio, Cristóbal volvió á tomar la palabra. No debemos quejarnos de esta prueba que el Señor nos envia, es la primera en lo que hace estamos establecidos; fuerte es verdad, pero no hay que desesperarse. Allí donde superabundan las cruces, superabundan tambien las gracias, y el apóstol nos dice que Dios no tienta nunca á los suyos mas allá de sus fuerzas. Asistiendo esta mañana á la misa he leído en mi libro estas bellas palabras: que el discípulo no es mas que el maestro. Si pues el Señor ha sufrido, por qué no hemos de sufrir nosotros? Y pues todavia está escrito en el Evangelio que el que quiera ser discípulo del Señor debe tomar su cruz, seguir al Dios-hombre y renunciar asi mismo, hé aqui una cruz. Llevémosla en imitacion de la del divino modelo, estrehémos-

la contra nuestro corazon y mostrémonos fieles. Un poco nos costará sin duda, pero no importa. Sin combate no hay victoria, sin victoria no hay recompensa. La semana en que vamos á entrar debe aun ser un motivo para someternos á la voluntad del Eterno. El Dios-hombre, del cual el ejemplo es propuesto para nuestra conducta, fué á la muerte, dice la Santa Escritura, como un cordero. El estaba inocente, él se dignó sufrir, y nosotros que somos pecadores, por qué nos hemos de sublevar contra los decretos de nuestro Dios? La vista de la cruz reanimará nuestros corazones como un dulce rocío refresca la tierra reseca. Querido amigo, dijo Borda, los sentimientos que manifestais llenan mi corazon de una santa alegria. Yo conocía esos sentimientos, pero esta ocasion los pone en toda su claridad. No, no es posible que el Señor no tenga piedad de vos, una fé tan viva, una sumision tan entera no quedarán sin recompensa. Estoy persuadido de que despues de esta prueba vuestros negocios lejos ir á menos prosperarán y tendreis entonces el mérito de haber sufrido y la felicidad seguirá de nuevo vuestros pasos. Recordad el ejemplo del santo patriarca Abrahan; Dios le habia prometido darle un hijo del cual la descendencia se estenderia como la arena del desierto, y sin embargo le mandó mas tarde sacrificar este hijo objeto de su amor y de sus esperanzas. Abrahan sin murmurar contra esta órden y sin ponerla en comparacion con las promesas que parecia destruir obedeció, y ya Ysac habia subido la santa montaña, yá el altar estaba erigido, yá la espada de muerte estaba levantada sobre la cabeza del niño de celestiales bendiciones, cuando el Señor declaró que la sumision era mas para él que el sacrificio y que estaba satisfecho. Ved ahí un ejemplo que debe seguirse. Vuestra sumision será coronada un dia como la de Abrahan, no lo dudeis. Borda se retiró poco despues muy contento por ver á esta interesante familia con aquellas buenas disposiciones. Cristóbal continuó todavia algunos momentos hablando de Dios, despues toda la familia se puso de rodillas para rezar con devocion la súplica de la tarde y cada uno se fué á descansar.

estas manifestaciones de afecto y de gratitud la mano de Dios en el momento de silencio. Cristóbal volvió á tomar la palabra. No debemos quejarnos de esta prueba que el Señor nos envía, es la primera en lo que hace estamos establecidos; fuerte es verdad, pero no hay que desahucarse. Allí donde se suporta una crucifixion también se gana. Y el apostol nos dice que Dios no tenta nunca á los suyos mas allá de sus fuerzas. Asistiendo esta mañana á la misa he leído en mi libro estas bellas palabras: que el discípulo no es mas que el maestro. Si pues el Señor ha sufrido por que no hemos de sufrir nosotros? Y pues todavía está escrito en el Evangelio que el que quiera ser discípulo del Señor debe tomar su cruz, seguir al Dios-hombre y renunciar así mismo, ¿cómo podremos nosotros en imitacion de la divino-modelo, estremos-

VARIEDADES.

Días en que tenia salida pública del Ilustre Ayuntamiento de esta ciudad.

En el día 20 de enero iba á S. Martín á celebrar la fiesta de San Sebastian que se estableció volando las ciudades del reino por orden del Rey Carlos II.

En la dominica de septuagésima salia procesionalmente con la Cruzada que venia á buscarle desde S. Marcos, para la publicacion de la Bula y asistir á la funcion de la Catedral, ocupando sus asientos dentro de rejas á las gradas del altar mayor.

En el día de la Purificacion de Nuestra Señora tambien iba á la Catedral.

En 25 de abril, día de S. Marcos Evangelista, concurría la ciudad con el Cabildo y cruces á la rogativa general, por la victoria que en el año de 1707 logró en Almansa Felipe V sobre los imperiales, portugueses é ingleses.

En 8 de mayo celebraba la fiesta de la aparicion de S. Miguel Arcángel, pedida por el reino á súplica de Felipe IV.

En 13 del mismo la Dedicacion de la Santa iglesia catedral, hoy Basílica.

Al día siguiente 14 iba á la misma, en conmemoracion del beneficio que dispensó Dios á esta iglesia cuando se incendió su torre en el año de 1705.

En 20 día de S. Boal fiesta votada por la ciudad, iba esta con el Cabildo y parroquias en rogativa á la iglesia de su nombre.

Asistia tambien á la procesion del Santísimo cuerpo de Cristo, llevando el palio por su antigüedad y por su traslacion de la fiesta de los Desagravios del Santísimo establecida por Felipe V en satisfaccion de

los ultrages que le hicieron los hereges en la batalla de Villaviciosa y Viruega, año de 1710, concurría á la octava de Corpus, á la Catedral y á su procesion por la tarde.

En 14 de julio hacia la ciudad la fiesta de S. Juan de Sahagun en su capilla de S. Agustin, y el 24 por la tarde dia de la toma de posesion del Sr Alferes Mayor paseaba este á caballo la ciudad con el estandarte Real en union de los señores jueces y capitulares, y bajaba á visperas á la parroquial de Santiago: lo mismo hacia al dia siguiente al asistir á la fiesta: despues lo hizo en coche por la dificultad de montar los de avanzada edad y abundancia de estos.

En 16 de agosto dia de S. Roque, iba la ciudad, con el Cabildo, Clerecia y parroquias en su vispera á las Agustinas, y la Cofradia del santo lo llevaba á la Catedral donde se le hacia la fiesta: despues asistía solo á esta Iglesia por voto.

En el dia 1.º de noviembre concurría la ciudad á la Catedral en accion de gracias por haberla preservado del Terremoto en el año de 1755; y el 13 del mismo asistía por voto á la fiesta de los santos mártires de Salamanca.

En 8 de diciembre celebrada la fiesta de la Purísima Concepcion, por voto hecho en 1618: se modificó y últimamente se convidaba al Consistorio y este daba su asignacion. Estas son las salidas mas notables, aunque tenía otras muchas.

Los Sres. capitulares tenían que asistir en traje negro, escepto los que tuvieran uniforme por su profesion ó instituto militar.

Tomado de la tabla impresa en 9 de Enero de 1829, pára uso de los Sres. capitulares.

El Secretario de la Reduccion,

M. HERRERO.

Editor responsable, Juan Aguilera.

Salamanca:—Imp. de Diego Vazquez, calle de la Rúa núm. 13.